



Afrodescendencia en Michmacuán

Kevin Flores Zavala

Ilustraciones

Jesús Roberto Calixto Guevara



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional
de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio
Cultural y Educación Indígena

José Luis Sarmiento Gutiérrez

Director de Comunicación Social

Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024)

Afrodescendencia en Michmacuán

Investigación

Kevin Flores Zavala

Ilustraciones

Jesús Roberto Calixto Guevara

Diseño editorial

Velia Romina Otañez Hernández

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2022



Índice

Presentación **01**

Lo afro en el contexto michmacuano **03**

Un paseo por Zamora **14**

Danza de los negros en Jiquilpan **22**

Fandangos afros en Jalmich **30**

La liberación de nuestra piel canela **39**

Presentación

El presente texto es una breve historia sobre la afrodescendencia en Michmacuán, la cual se remonta a la época colonial. Las siguientes páginas están basadas, principalmente, en la obra de los investigadores **Álvaro Ochoa Serrano** y **Juana Patricia Pérez Munguía**; dos historiadores especializados en la cultura afromichmacuana. A continuación, el lector conocerá la historia de algunas danzas, músicas y fandangos afrodescendientes en la región que hoy conforma el estado de Michoacán.

Acompaña a Nadjela y Abdou, una niña y su tata, quienes emprenden un pequeño viaje a Zamora, Jiquilpan y Morelia. Durante esta travesía, el viejo sabio le va enseñando a su nieta un poco sobre la historia de sus ancestros



africanos traídos a Michmacuán a partir del siglo XVI. La pequeña aprenderá el significado de la danza de los negros, la cual podrá presenciar el 24 de diciembre; y se enterará de algunos detalles sobre la liberación de sus ancestros afros que fueron esclavizados en la antigua Valladolid; actual Morelia.

Lo afro en el contexto michmacuano

En la ciudad de Morelia vive una niña llamada Nadjela, ella y su familia son parte de la población afroamericana. La pequeña se encuentra platicando con su sabio abuelo Abdou, al mismo tiempo que caminan por el bosque. Nadjela es muy inteligente, curiosa y llena de preguntas, por lo que a su abuelo sólo le queda dotarla de respuestas.

—¡Oye tata! Hace algún tiempo fueron a la casa unas personas, para encuestar a mis padres; decían ser los encargados de hacer el censo del INEGI, pero no entiendo qué significa eso.



—El INEGI es la institución que se encarga de registrar los datos de toda la población mexicana, para así tener información precisa de los ciudadanos – dice Abdou. Las encuestas poblacionales se llevan a cabo cada 10 años.

—Oh, ya entiendo. Recuerdo una pregunta que nos hicieron, sobre si nosotros nos consideramos afroamericanos; a lo que mis padres respondieron que sí. ¿Puedes explicarme qué implica ser afro?

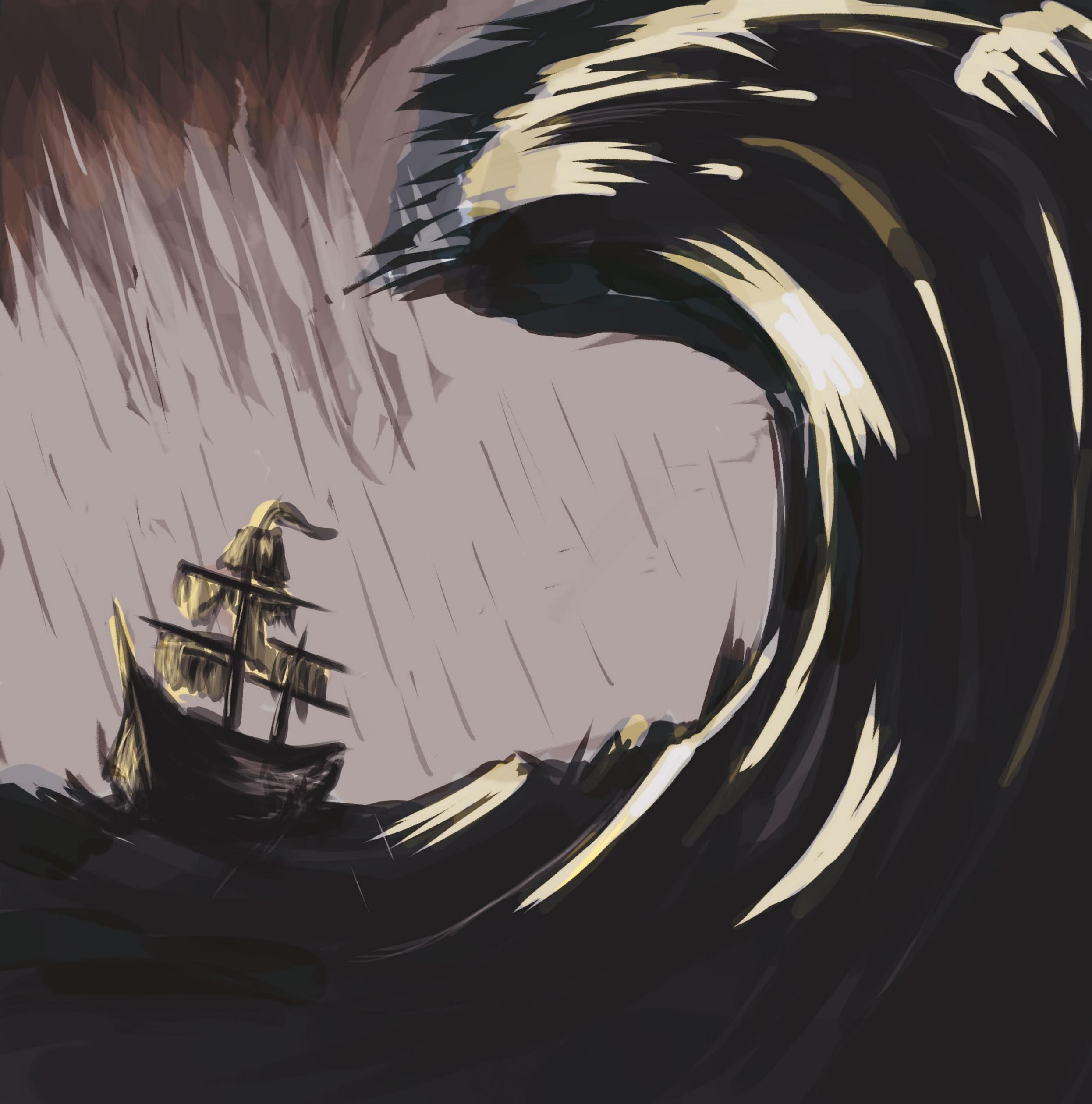
—Claro que sí, Nadjela. Aunque antes de eso, debes de saber que sólo dos veces se nos ha hecho esa pregunta; la primera en la Encuesta intercensal del 2015 y la segunda en el censo del 2020, debido a que en la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe del 2013 se acordó la implementación de políticas para el reconocimiento de nuestra identidad afro y la garantía de

nuestros derechos; esto forma parte de la lucha en contra de la discriminación racial. Lo afro hace referencia a nuestras más antiguas raíces allá en el continente al que llamamos África, cruzando el océano Atlántico; nuestros ancestros fueron traídos a Abya Yala por la fuerza, como esclavos de los colonizadores españoles, ingleses, franceses y portugueses.

—¿Oye tata, qué significa Abya Yala?

—Abya Yala es cómo se ha nombrado a este continente, desde antes de que llegaran los europeos y se inventaran el nombre de América; la palabra es proveniente del idioma Kuna de Panamá, pero en la II Cumbre de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas –del 2004– ya se ha consensuado como un nombre contemporáneo para referirnos a todo el hemisferio americano; es decir, desde Groenlandia hasta la Patagonia.





—Ohhh, vaya. ¿Qué significa el nombre?

—*Tierra floreciente o tierra en plenitud.*

—¡Qué hermoso significado!

—Pero bueno, déjame seguir contestando tu pregunta sobre qué significa ser afro. Como te decía, éramos gentes esclavizadas y no nos otorgaban derechos, debido a que nos trataban como objetos. Lo afro se extendió por todo Abya Yala, empezando por las islas del Caribe; que fue donde se concentró el comercio de nuestros cuerpos objetivados y la creciente producción azucarera.

—El otro día aprendí en la escuela que en el Caribe no hay mucha población indígena, debido a que fue exterminada por los españoles; pero que sí hay muchos afrodescendientes.

—Es curioso, Nadjela. La primera independencia en Abya Yala fue la haitiana, en contra de los franceses; fue una



emancipación negra y en su Constitución proclamaron a la negritud como una condición indígena. Al liberarnos de los colonizadores, los afrodescendientes nos convertimos en pueblos originarios de Abya Yala; hasta creamos nuestros propios idiomas creoles, con sus raíces bien plantadas en el continente africano.

—Nuestros ancestros sí que tuvieron mucho valor al momento de luchar por su liberación.

—Así es, no fue fácil; pero se logró. Es importante, por eso, que la negritud deje de ser racializada; debido a que nuestra piel canela es un rasgo de la diversidad intercultural del territorio mexicano, pues forma parte de nuestra identidad como población afrochicana.

—¿Qué significa eso de intercultural?

—Significa que México está lleno de pueblos de muchísimas culturas diferentes, las cuales se relacionan entre sí



para crear nuevas formas de convivencia comunitaria.

—Tata, ¿sabes cuántos afrodescendientes habitamos en México?

—Según los resultados del último censo en 2020, México tiene 126,014,024 habitantes, de los cuales 2,576,213 reconocemos que nuestras raíces están en África; es decir, 2 de cada 100 mexicanos somos afrodescendientes.

—¿Y en Michmacuán cuántos afros somos, Abdou?

—En esta región somos 73,424. Esto corresponde al 1.5% del total de la población afroamericana.

—¡Eso suena a que somos muchas personas afros!

—¡Sí que lo somos! Por eso el Estado se ha interesado por el registro de nuestros pueblos afros en el censo; ya que, al igual que cualquier pueblo originario, es importante el reconocimiento de nuestra identidad.



Un paseo por Zamora

Después de haber caminado un largo tiempo, Nadjela y Abdou están por llegar a la cabecera de Zamora; donde hay una enorme y bellísima catedral con un peculiar estilo ecléctico neoclásico.

—¡Qué bonito es el centro de Zamora!—dice la niña.

—Sí que lo es. Hemos venido aquí, para conocer un poquito de nuestro pasado afro. Esta catedral es el Santuario Diocesano de Nuestra Señora de Guadalupe. La creación de la Diócesis de Zamora fue aprobada en 1862 y para 1898 empezó la construcción de este bello templo. En la época colonial, aquí no había más que una pequeña parroquia; debido a que Zamora formaba parte de la jurisdicción de la Diócesis de Valladolid – actual Morelia.



—Oye tata, me gustaría saber cómo llegaron nuestros ancestros aquí a Michmacuán.

—Pues justamente aquí, en Zamora, fue uno de los primeros lugares del occidente de Mesoamérica donde hubo presencia afro; debido a la temprana creación del reino de Nueva Galicia, fundado por Nuño Beltrán de Guzmán. Los conquistadores españoles trajeron consigo a esclavos africanos, sobre todo después de 1551; ya que en ese año se prohibió la esclavitud de los indígenas y en consecuencia se intensificó la de los negros.

—Abdou, tengo una duda —dice Nadjela— ¿Cómo fue que se logró que los indígenas dejaran de ser esclavizados?

—Pues fue gracias a fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas; quien se enfrentó en un debate en contra de Juan Ginés de Sepúlveda. El primero, argumentó que los indígenas tenían alma y por lo tanto no merecían ser





esclavizados; mientras que el segundo, afirmaba que los indígenas no tenían alma y que sí podían ser objetivados. Este debate es conocido como la *Controversia de Valladolid* (1550-1551); el resultado fue la prohibición de la esclavitud indígena y la rectificación de la esclavitud africana. Sin embargo, eso no evitó que los indígenas siguieran siendo explotados; en menor o mayor medida, siguieron sufriendo las injusticias de los hispanos.

—¿Y porque no discutieron la esclavitud afro, en ese debate?

—Bartolomé también estaba en contra de la esclavitud negra, pero los líderes eclesiásticos ya estaban cansados de escuchar discutir a los dos debatientes. La abolición de la esclavitud negra no se discutió sino hasta el siglo XIX, debido a las independencias de Abya Yala; especialmente la haitiana. En el mismo siglo XIX fue cuando surgió la palabra

racismo, como otra forma de minimizar nuestra existencia; la discriminación racial es algo contra lo que seguimos luchando, debido a que la sufrimos constantemente.

—Ya entiendo, Abdou —dice Nadjela— pero oye, me surgió otra duda, ¿cómo fue la relación de encuentro entre los indígenas de Michmacuán y los africanos?

—Fue un buen encuentro. Los p'urhépecha, al igual que los negros, también fueron víctimas de los españoles y se les facilitaba empatizar con su dolor. El pensamiento p'urhé es comunitario, así que recibieron a la población afro cálidamente. Muchos de nuestros ancestros africanos empezaron a aprender el idioma p'urhé, comenzamos a compartir nuestros saberes espirituales y empezamos a crear familias junto con la población indígena.

—¿Es por eso que los afrodescendientes somos pueblos





originarios de Abya Yala, cierto?

—Así es. Los afros también somos indígenas.

—Cuéntame un poco más sobre los primeros afros en Michmacuán.

—Claro que sí. Pues durante el siglo XVI hubo muy poca población negra por aquí. Fue hasta la primera mitad del siglo XVII que se intensificó el comercio de esclavos traídos del Congo, Angola y otros lugares de África; nos ponían a trabajar principalmente en la extracción de minerales, producción agroganadera en haciendas y como servidumbre.

—Oye, tata. Dices que los negros éramos esclavos, pero a la vez podíamos vivir armónicamente y en compañía de los p'urhépecha ¿Cómo fue posible eso?

—Eso es debido al cimarronaje. Los cimarrones fueron los esclavos que lograron escapar de sus amos, quienes se iban

a esconder en las profundidades de las montañas; los palenques eran lugares lejanos donde los negros podíamos vivir en completa libertad. Aquí en Michmacuán, como te he mencionado, era muy común que nuestros ancestros recibieran ayuda y hospitalidad de los pueblos p'urhépecha; como nos la siguen brindando, hasta el hoy día.



Danza de los negros en Jiquilpan

Nadjela y Abdou, después de perderse un rato por el bosque, llegaron a un pequeño poblado llamado Jiquilpan; ubicado en la Ciénega de Chapala. Es 24 de diciembre, y la cofradía indígena de Jiquilpan se encuentra con los preparativos para celebrar la venida del Niño Jesús. Por todas las calles, hay gente poniéndose una máscara negra y una montera de piel de borrego. Nadjela desconoce la celebración que está a punto de presenciar, por lo que le surgen varias dudas.

—¡Oye, Abdou! ¿Por qué la gente usa esas máscaras?

—Verás, está por comenzar la danza de los negros; la cual es representada por la cofradía indígena de Jiquilpan.





—¿Estás diciendo que los indígenas se visten como si fueran afros, para bailar?

—Así es. Esta danza tiene sus orígenes en el siglo XVI.

—¿Me puedes contar la historia de la danza?

—Por supuesto que sí. La esclavitud afro, por parte de los españoles, consistió en reducir a los negros como servidumbre; pero aquí en Jiquilpan se dio un fenómeno muy distinto. En esta zona de la Ciénega de Chapala había varias haciendas coloniales, administradas por los conquistadores; una de ellas, la más cercana a Jiquilpan, fue la Hacienda Guaracha; lugar donde los negros se convirtieron en mayordomos del hacendado y opresores de los indígenas.

—¿¡Qué!? ¿¡Cómo!? ¿¡Quiénes sometían a los indígenas eran los africanos!? —pregunta Nadjela.

—Así es. Nuestros ancestros eran obligados por los espa-

ñoles, para hostigar a los jiquilpianos. Los mayordomos negros eran mandados para destruir la producción de los poblados y usaban un látigo para poder someter al resto de los esclavos negros e indígenas. Aparentemente estos mayordomos tenían más poder, porque tenían la fuerza para oprimir; pero realmente seguían estando subsumidos por el amo español, a quien no se podía desobedecer sin sufrir un doloroso castigo.

—Oye, tata. Esto cómo se relaciona con la danza de los negros.

—Los indígenas que se ponen las máscaras negras, representan a los mayordomos africanos de las haciendas. El origen de la danza de los negritos (o danza grande), fue una forma de protestar en contra del sometimiento indígena cometido por los mayordomos negros; mientras que la danza

de los espejos (o danza chica), era una protesta en contra de los españoles que esclavizaban a sus mayordomos. Desde aquel lejano origen, con el tiempo, se han resignificado estas danzas; hoy en día, se sigue celebrando para darle la bienvenida al Niño Jesús y para cuidarlo hasta el día de la Candelaria; del 24 de diciembre al 2 de febrero, diariamente, se repite la representación de estas danzas en los distintos barrios de Jiquilpan.

—¡Mira, Abdou! Parece que van a comenzar a bailar los negros.

—Así es, observemos.

De repente, muchísimos negros comenzaron a llenar las calles de Jiquilpan; bailando al son de la música. La muchedumbre va danzando por los distintos templos, dirigiéndose a la casa del monarca; lugar donde se recibirá al Niño



Dios. Al mismo tiempo, los integrantes de la danza de los espejos también van recorriendo los templos; dirigiéndose al mismo lugar que los negritos. La danza de los negros es representada por hombres adultos, la cual está dirigida por un personaje negro que carga dos toros en sus manos; mientras que la danza de los espejos ésta dirigida por el monarca que va acompañado de niños y niñas menores de 12 años, los unos vestidos de monarcas y las otras de malinches. A las 8:30 de la noche, todos los danzantes negros han llegado a la casa del monarca; a esa misma hora, la danza de los espejos se conjunta y se combina con la danza de los negritos; con el monarca dándole la bienvenida al niño Dios, se culmina el baile de ambas danzas. Nadjela y Abdou tuvieron la oportunidad de ir en una peregrinación, la cual se hace para llevar al recién nacido a su aposento; luego de eso, el abuelo y la niña se fueron a dormir para descansar.



Fandangos afros en Jalmich

Al otro día, por la mañana, Abdou levantó muy temprano a Nadjela; debido a que les esperaba un largo viaje de regreso a Morelia, por lo que desayunaron rápidamente para poder comenzar su rumbo. Mientras caminaban por el bosque, Abdou le preguntó a su nieta qué le pareció la danza de los negros.

—Muy bonita, tata. Pero lo que más me gustó es el significado histórico que me contaste; es impresionante como se siguen conservando rituales del siglo XVI. Por cierto, me gustó mucho la música que bailaban los negritos ¿Qué género era?

—Era un son jalisciense, interpretado por mariachi.



—A mí me gusta mucho ese ritmo. Hablando de música y baile, el otro día me quedé pensando en lo curiosa que es la palabra fandango; la he escuchado varias veces, pero no sé qué significa exactamente. ¿Me puedes contar un poco sobre los orígenes de los fandangos afros, Abdou?

—Claro que sí. Pues verás, la palabra fandango viene del bantú y significa que se corrompe el orden con un significado ritual; en un fandango hay música, bailongo, festividad y relajo.

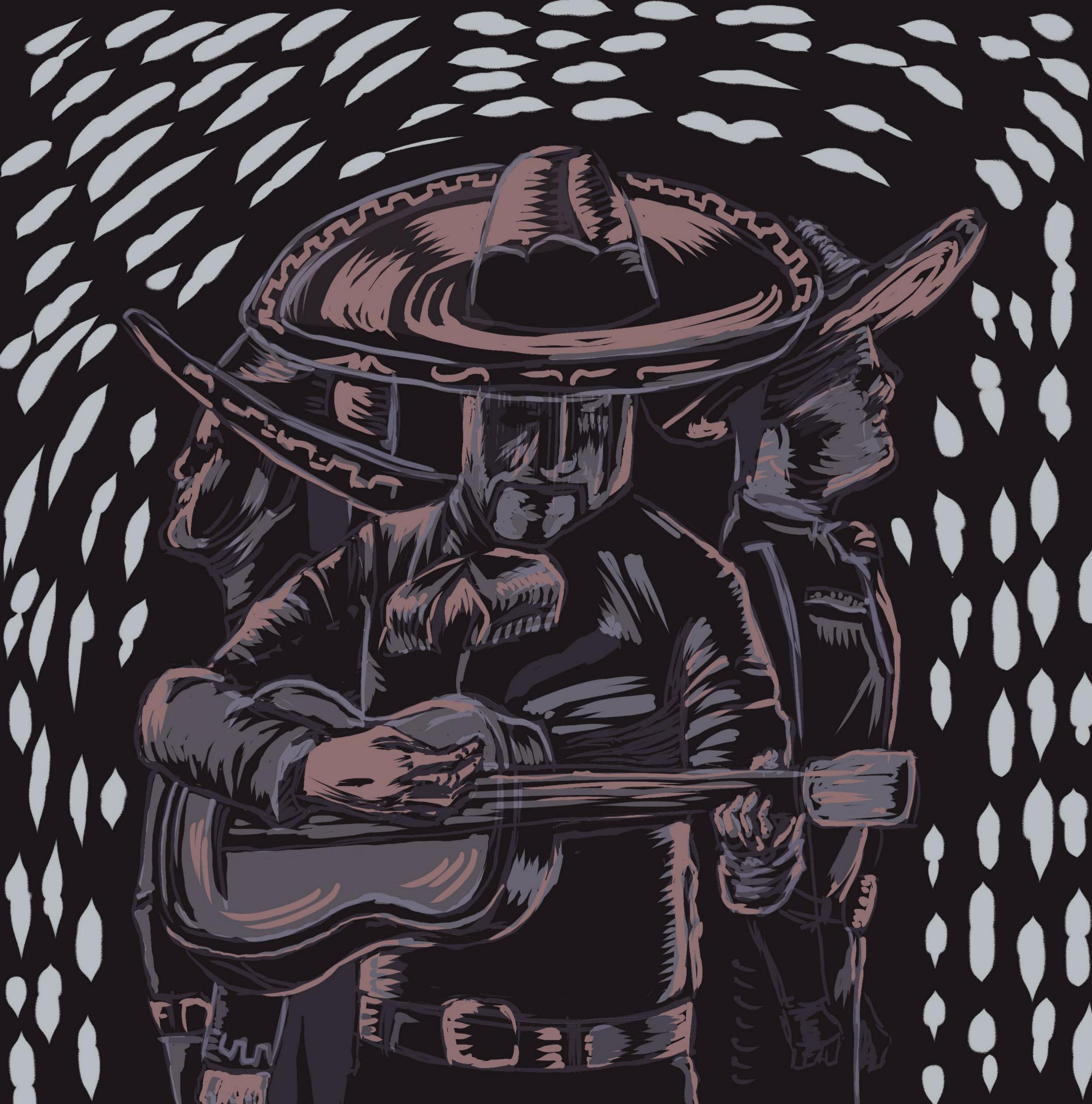
—¿Qué es el bantú?—pregunta Nadjela.

—Es una familia lingüística, proveniente de la África ecuatorial y meridional; pero la palabra fandango comenzó a popularizarse en la cultura andalusí del norte africano.

—¿A qué se refiere andalusí?

—La cultura andalusí se caracteriza por tener una religión islámica, pues creen en Alá y leen el Corán. Los musulma-





nes dominaron el norte de África y gran parte de la península ibérica. De hecho, un dato curioso, es que el rey Carlos I de España autorizó los viajes de Cristóbal Colón una vez que se consumó la conquista de Al-Ándalus.

—¿Qué significó esa conquista?

—Resumidamente, el catolicismo de los españoles derrotó al islam de los musulmanes ibéricos. Una vez que la corona española consolidó su poder, ahora sí pudo financiar los primeros viajes de Colón hacia el oeste.

—Pero tata, ¿esto qué tiene que ver con los fandangos?

—Sabiendo lo anterior, se puede llegar a la conclusión de que en la península hay fandangos desde la época Al-Ándalus; pues la cultura andalusí se quedó impregnada en la realidad ibérica, por lo que los primeros fandangos en Abya Yala llegaron con los colonos españoles y sus esclavos africanos.



—¿Entonces no había fandangos aquí, antes de la conquista?

—Obviamente que había fiestas y relajos, pero no se conocían como fandangos.

—¿Entonces cómo se llamaban?

—Los relajos y bailongos se conocían como mitotes.

—Cuéntame más de los fandangos afromichmacuanos— dice Nadjela.

—Pues aquí en Michmacuán, desde tiempos remotos, los fandangos son celebrados principalmente por campesinos. En estas celebraciones se conjuntan ritmos de rituales indígenas, africanos y españoles.

—¿Cómo el mariachi que escuchamos en la danza de los negros?

—Exactamente. De hecho, en la época colonial fandango y

mariachi llegaron a considerarse casi como sinónimos.

—Hace rato me mencionaste que el mariachi interpretó un son jalisciense. ¿Eso quiere decir que compartimos tradición musical con Jalisco?—pregunta Nadjela.

—Efectivamente, pequeña. Guadalajara fue la cabecera colonial de Nueva Galicia y su relación con Michmacuán fue muy importante. De hecho, un historiador llamado Álvaro Ochoa Serrano considera que hay un área cultural llamada Jalmich.

—¿Jalmich? ¿Eso que quiere decir?

—Pues según este historiador, Jalmich es una zona donde se reproducen costumbres comunes para la cultura neogallega y la michmacuana.

—¿Qué lugares abarca toda esta zona?

—Pues Nueva Galicia estaba conformada por los actua-



les estados de Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Aguascalientes; mientras que la cultura michmacuana serían los actuales estados de Colima, Michoacán y una parte de Guerrero. Es decir, todo el occidente de Mesoamérica vendría siendo Jalmich; toda una entidad cultural, musicalmente hablando.

—Oye, tata. Pero el mariachi no sólo se escucha en Jalmich, sino también en otras partes de México; sobre todo en la Ciudad de México.

—Así es, Nadjela. El mariachi se convirtió en un símbolo de mexicanidad, ya que el gobierno lo convirtió en un símbolo muy importante para el país; pero en sí, su origen es en Jalmich. Después del siglo XIX, el mariachi y el fandango dejaron de considerarse como casi sinónimos.

—¿Entonces ahora son cosas distintas?—pregunta Nadjela.

—Pues básicamente sí; pero más bien, siempre han sido

cosas distintas que se acompañan entre sí. Mientras que el fandango hace referencia al bailongo y relajo festivo, el mariachi se refiere sólo a la interpretación musical.

—Ahora lo entiendo mejor, tata; me ha quedado más que claro



La liberación

Después de una larga caminata, Nadjela y Abdou por fin han llegado a Morelia; lugar en donde se encuentra su hogar. Pero antes de ir a casa, los personajes fueron a dar un pequeño paseo por la ciudad. Al llegar al centro, decidieron comprar unas ricas nieves de limón para degustar; luego se sentaron en una banca cerca de la Catedral. Nadjela aún tenía varias dudas sobre sus ancestros afros en Michmacuán, así que continuó haciéndole preguntas a Abdou. —Oye, tata. ¿Me puedes contar cómo fue que comenzó la liberación de los esclavos afros, aquí en Morelia?

—Claro que sí, nietecita. Se puede decir que la liberación comenzó desde que los esclavos escapaban de sus amos y se iban de cimarrones; pero, obviamente, no era una libertad reconocida por el poder político de la antigua Valladolid.





—¿Entonces nuestros ancestros pudieron liberarse, legalmente, hasta llegada la Independencia de México?

—¡Noo! Desde el siglo XVII, en plena Colonia, hubo diferentes medios por los cuales se podía llegar a reconocer la libertad de alguien esclavizado.

—¡En verdaaad! ¿Cómo cuáles?

—Pues muchos amos decretaban la liberación de sus esclavos en sus testamentos; así lo hizo el primer obispo de Michmacuán, Don Vasco de Quiroga.

—¿Y qué hacían los esclavos después de ser liberados?

—Pues eso dependía de los detalles estipulados en el acta de su liberación. Hubo amos con cierto estatus o propiedades, que heredaron su patrimonio a sus esclavos; aunque eso no era tan común. Si ese no era el caso, los esclavos liberados tenían que buscar –por sus propios medios– el modo de ejercer algún oficio. Otra forma bastante común

para dejar de ser esclavo, era cuando el esclavo podía pagar cierta cantidad de dinero al amo para poder obtener su libertad.

—Me imagino que, aún declarados libres, sufrían mucho para poder salir adelante.

—Así es, pequeña Nadjela. Aunque para el siglo XVII, debido a un proceso de interculturalidad, la piel canela comenzó a ser más común; así surgieron un montón de nombres para diferenciar a las castas. Algunos esclavos pudieron obtener la libertad, por ejemplo, argumentando que no eran lo suficientemente negros.

—¿Puedes explicarme mejor que son las castas?

—Las castas eran el modo en que se clasificaba a la población, dependiendo de su tonalidad de piel y procedencia familiar. Por ejemplo: un mulato es un hijo español-afro,

un zambo es un hijo indígena-afro, un lobo es un hijo mulato-indígena, etc.

—¡Oh yaa! ¿Actualmente persisten estas castas?

—No formalmente, ya que el sistema de castas fue suplantado por el racismo. Sin embargo, nunca falta quien siga recurriendo a las castas, para seguir argumentando la justificación de sus discursos racistas obsoletos.

—Tata, sígueme contando más sobre la liberación afro.

—Pues te decía que había muchas formas de liberarse legalmente. Hubo muchos casos en Valladolid, donde los esclavos obtuvieron la libertad debido a que sus amos los maltrataban; o, por lo menos, podían solicitar un cambio de amo. Cómo verás, en esta región hubo cierta regulación de la esclavitud; ya que el poder político-eclesiástico llegó a enjuiciar a los hispanos que violentaban a sus esclavos.



—Oye, tata ¿Cómo sabes eso que me acabas de contar?

—Hay una historiadora llamada Juana Patricia Pérez Munguía, que hace una investigación sobre el proceso de liberación de los negros en Valladolid; incluso hizo un registro donde se menciona el nombre, la casta y el motivo de liberación de gente que fue esclavizada durante el siglo XVIII.

—De grande quiero ser historiadora, Abdou. Así podría descubrir hermosos saberes de nuestros ancestros, como lo hizo Patricia.

—¡Qué bonito! Sigue tus sueños, querida Nadjela.

—Oye, aún me queda una duda ¿Cuándo se abolió completamente la esclavitud en Morelia?

—En el año de 1810 el ejercito insurgente llegó y tomó la ciudad de Valladolid; el mismísimo cura Miguel Hidalgo fue quien decretó la abolición de la esclavitud, el 19 de octubre

de ese mismo año. Desde el siglo XVIII se comenzaron a liberar legalmente a muchos esclavos, debido a la baja en lo que se vendían las personas negras; pero fue hasta la época independentista que se abolió por completo la esclavitud, quedando prohibida. Sin embargo, la subordinación continuó reflejándose en el racismo y en el trabajo asalariado; de un modo u otro, se continuó explotando y discriminando a nuestras comunidades debido al color de nuestra piel. Es una triste realidad, pero por ello debemos contribuir a disolver el pensamiento racista.

—Espero que pronto se termine el racismo, tata. No es justo que se nos minimice, sólo por nuestro color de piel. Por mi parte, me siento muy orgullosa de ser afrodescendiente de Michmacuán.

Al terminar de degustar sus nieves, Abdou y Nadjela caminaron un ratito por el Centro Histórico de Morelia. Después de eso, decidieron ir a su casa a descansar. Cuando llegaron a su hogar, la madre de la niña tenía en la lumbre unas ricas quesadillas de huitlacoche y una olla llena de pozol; mientras comían juntos en familia, Nadjela les contó a sus padres todo lo que aprendió sobre sus ancestros durante su viaje con Abdou.



Fuentes

- II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala (sitio web). Quito. 2004. Link: <http://www.cumbreindigenabyayala.org/>
- Consejo Estatal de Población. Población Afrodescendiente en Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán. 2020.
- Cuéntame de México | Población (sitio web). Población afromexicana o afrodescendiente. INEGI. Link: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/afromexicanos.aspx?tema=P>
- Martínez Ayala, Jorge Amos. Las músicas y los afrodescendientes. México. La Jornada del Campo. 2014. <https://www.jornada.com.mx/2014/10/18/cam-musica.html>



- Mr Zeus (sitio web). La danza de los negritos Jiquilpan Michoacán. YouTube. 2020. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=Fef-h7-Ucmg&t=82s>
- Ochoa Serrano, Álvaro. Afrodescendientes (Sobre piel canela). Zamora. COLMICH. 2011.
- Ochoa Serrano, Álvaro. “Mitote, fandango y mariachi en Jal-mich” en Relaciones. No. 57. Vol. VI. COLMICH. 1985.
- Pérez Munguía, Juana Patricia. El proceso de liberación e integración social de los negros y esclavos. Valladolid 1750-1810. Zamora. COLMICH. 1997.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2022

